



A propósito de la publicación de la segunda edición de "V" por la Universidad

## Una conversación

**—Entonces ¿hubo existido un trabajo previo sobre el idioma chino? ¿Cuándo comenzó tu interés por el chino?**

En verdad siempre me interesaron los idiomas, mi abuelo materno hablaba seis idiomas a la perfección, incluyendo la escritura del alemán gótico y yo siempre admiré su buen oído y dedicación y trato de seguirlo, aunque claro, no he llegado tan lejos. Pero curiosamente a la China no me llevó mi afición a los idiomas, sino a los deportes. Empecé a practicar artes marciales con un maestro muy dotado y muy querido para mí, cuyos conocimientos y prácticas excedían, y por mucho, la mera educación física. Cuando llegué a la Universidad en Nankai el tema de artes marciales era perfectamente libre, allí la mayoría de la gente las practica en sus múltiples formas, pero los cursos de mandarin eran muy fuertes y exigentes y fue a lo que más me dediqué.

**— ¿Cómo comenzó la idea de realizar Viaje a tonto de tigre?**

Cuando llegué a la China tomé conciencia de que no conocía absolutamente nada de esa cultura milenaria y compleja, ni siquiera lo básico que conocen todos en Occidente, porque mi interés por ella era muy reciente. Traté de aprender lo más que pude sobre cosas importantes, como el funcionamiento de su medicina, que está al alcance de todos, porque los hospitales de medicina tradicional que incluyen masajes exquisitos, tienen precios accesibles para estudiantes como era mi caso, y me beneficié lo más que pude. Sin embargo era difícil encontrar información sobre ciertas cosas, tener acceso a la literatura contemporánea traducida era casi imposible, los autores que recomiendan los maestros del chino, con los que yo tenía contacto al principio, son los clásicos, la mayoría de ellos de hace muchos siglos, y es difícil conocer el pensamiento de los últimos años, ni siquiera de los periodistas, puesto que habiendo una sola agencia de noticias uno sabe de antemano que no está accediendo ni volviendo sentimiento de las personas.

A medida que pasaron los meses y que yo ya podía comunicarme aunque básicamente fui conociendo a personas que me fueron guiando en ciertos aspectos, sin embargo yo sabía que eso era sólo el principio, puesto que al dejar la China empecé realmente a leer traducciones de autores chinos y libros de pensadores occidentales como Thielard de Chardin y a G. Jung de la China. Pasé por Estados Unidos y por México y conseguí muchos más textos y referencias de los que había logrado conseguir en la propia China. Lo mismo me pasó al volver a Bolivia donde, si bien no tenemos las mejores librerías del mundo ni existe mucha gente con cultura muy refinada que tiene libros y conocimientos muy valiosos, en esa temporada me interesé por muchos libros de amigos míos a los que antes no había dedicado mucha atención.

Escribí entonces algunos artículos de prensa que despertaron el interés de mucha gente y que son el germen de tres de los capítulos de mi libro, y como estaba tan embebido en el tema, seguí trabajando y sin darme cuenta construí este mi libro del Viaje a tonto de tigre que tiene un estilo sumamente sintético, como has podido ver. Yo fui la primera en sorprenderme, puesto que, si bien quisiera ser escritora desde muy temprano en mi vida, había soñado siempre con el cuento o la novela y no así con ser ensayista.

**—Dices que de antemano uno sabe que no está accediendo al verdadero sentimiento de las personas. A juicio de los expertos, los chinos cuidan más años que otros pueblos en aprender a escribir su idioma por las dificultades que entraña, y están olvidando cómo escribir los trazos que componen un carácter y el milenaria arte de la caligrafía. Desde tu perspectiva ¿el chino mandarin, el idioma más hablado en el mundo, está amenazado por el avance de la informática y la influencia extranjera?**

Absolutamente no, los chinos cuidan sus conocimientos como ningún otro pueblo que yo haya conocido, esa es por cierto la razón, o una de las razones por las que es difícil acceder a su cultura. Es cierto que los chinos ahora están desesperados por aprender inglés y otros idiomas, y son muy estudiosos y dedicados, pero también es cierto que se ve muchas veces a los padres y abuelos de un niño, especialmente de esta generación de hijos únicos, sentados encima suyo, enseñándole a usar los pinceles y la tinta. Además, considerando que son el país más poblado del mundo, veo realmente difícil que el idioma desaparezca. Sin embargo es cierto que algunos trazos que representan palabras o conceptos que van cayendo en desuso se van perdiendo. Además muchos dicen que cuando Mao Tze Don simplificó la escritura del idioma hizo que éste perdiera gran parte de su riqueza, de su belleza, aunque existe mucha gente que defiende esa acción, especialmente los extranjeros que en poco tiempo tienen que engullir

miles de caracteres si es que quieren entender algo, pero de cualquier manera, la versión clásica es todavía utilizada en Hong Kong y en Taiwan y practicada por los callígrafos.

**—Entiendo que según un criterio de inteligibilidad mutua, si dos variaciones del habla son inteligibles mutuamente, son dialectos diferentes del mismo idioma, pero si son mutuamente ininteligibles, son idiomas distintos. Un artículo recientemente publicado en el New York Times da como ejemplo de qué tan ininteligibles pueden resultar estos dialectos chinos. El periódico reportó un caso en el cual a David Wong, un inmigrante indocumentado que sólo hablaba fujianés, le fue asignado un intérprete que no hablaba fujianés. Con la ayuda de tal intérprete, este demandado seguía sin tener idea de lo que se había dicho. La persona que se encontraba a cargo de buscarlo un intérprete pensó aparentemente que los dos habitantes de los diferentes dialectos podían comprenderse mutuamente bajo la idea falsa de que los dialectos chinos son mutuamente inteligibles. En suma, ¿qué es lo que hace al idioma mandarín distinto a los demás idiomas que se hablan en China?**

—Se podría decir que los muchos idiomas o dialectos de la China son ambas cosas a la vez, mutuamente ininteligibles y también inteligibles, cosa extraña. Resulta que la escritura es la misma, todo el país se puede entender por escrito sin ningún problema, pero el idioma oral es otra cosa. Ellos van un carácter y lo pronuncian cada uno a su manera, pero la idea es la misma. El Changhai hua que se habla en Changhai, no tiene nada que ver con el mandarín de Beijing que es la lengua oficial, los habitantes de cualquiera de esas ciudades se pueden sentir extranjeros al viajar a la otra, pero pueden entender los periódicos y los folletos sin problemas. La gente por lo tanto empieza aprendiendo el idioma que se habla en su región, eso es el que habla con su familia y aprende en el colegio, si llega a la universidad tiene que forzosamente haber aprendido mandarín puesto que es la lengua oficial con la que se enseña en todas las universidades del país.

**—Viaje a tonto de tigre comprende doce capítulos de muy diverso orden, en cuestión de léxico o tema. ¿Cómo lo planeaste? ¿Seguiste un curso o plan especial con cada uno?**

—No sé realmente cómo lo planteé, hice lo mismo que hago con cualquier trabajo, con cualquier artículo que haya escrito aunque sea corto, tener toda mi información en la mano y sólo ahí decidir qué es lo que se puede hacer con ella. Después de que hice lo que te conté, de recopilar información y tratar de leer lo más que pude sobre la China, y anotar todos mis pensamientos al respecto, decidí como iban a ser los capítulos, es decir las partes comunes, las que podrían ser leit motiv como sucede con el tema de los pajaritos, y la explicación de los caracteres. Deseché muchísimas cosas, aunque valiosas, porque ya no cabían en ese orden.

**—¿Con Viaje a tonto de tigre se agota tu interés técnico en el tema?**

—No, no se agota de ningún modo, es una de esas historias interminables en las que uno empieza y no sale nunca, justamente como los cuentos chinos. En ese país aprendí muchas cosas y por eso lo tengo gratitud, como se lo tengo de modo diferente a todos los lugares en los que he estado. Desde aquel viaje siempre me he interesado por todo lo que oigo de la China y el cine me ha interesado bastante en los últimos tiempos, sin embargo ya no puedo dedicarle la misma cantidad de tiempo que cuando estudiaba chino, puesto que he estado viviendo en otros ámbitos los últimos años y trabajando con otras cosas personal y laboralmente.

**—Tu obra abarca una amplia gama de experiencias y de formas. ¿Cuál crees tú que es la más grande cualidad que un poeta chino pueda tener, observando estas posibilidades idiomáticas del chino?**

—Creo que la unión que hay en chino entre la poesía y el pensamiento es sumamente interesante y que no se da en otras lenguas en las que los filósofos raramente escriben poesía, como sucedía con una gran cantidad de filósofos y políticos orientales. Pero lo más bello de la poesía china es el puente que existe entre ésta y la pintura, que una vez más, no se da nunca en otros idiomas. El poeta chino tiene que tener dominio total de la caligrafía y de la proporción de los trazos, además de la sonoridad y el contenido de lo que está diciendo.

**—¿Crees que el mundo moderno ha cambiado las maneras de escribir poesía? ¿y si es así, cómo es para un poeta, para un hablante chino?**

—Supongo que la intención misma de hacer poesía no ha cambiado en el mundo, ni cambiará. Probablemente Horacio y un poeta contemporáneo fueron movidos por los mismos motivos o intenciones para escribir poesía, independientemente de que los temas y los métodos de publicación hayan cambiado enormemente. Los poetas chinos y, en general toda la gente de ese país, tiene el enorme peso de su historia sobre la espalda, eso es muy positivo en términos de la riqueza que se va heredando, pero también deja menos libertad al individuo. La tecnología, el llamado marketing, los medios de comunicación, obvia-



mente han ido cambiando nuestras vidas, y China no es la excepción, pero no creo de ningún modo que los poetas actuales puedan liberarse del peso, positivo o negativo, que conllevan aquellos poetas venerados que vienen de vanos siglos antes de Cristo.

**—En este sentido, ¿traducir o traicionar? ¿Cuál es tu idea acerca de la traducción?**

—Traducir es traicionar tal vez, pero también es apreciar, difundir, amar el trabajo de un escritor, sentir que éste debe ser conocido por otros. Yo no le tengo el reparo tan grande que tienen otros a las traducciones, porque agradezco inmensamente que haya alguien que pueda haber traducido, por ejemplo a Isak Dinesen del danés y haya hecho posible que yo pueda leer, no sé. "Caballeros fantasmas" Del mismo modo, agradezco a los traductores de poesía griega y novelas japonesas, porque sino simple y llanamente no los podríamos conocer. Estoy conciente, obviamente de que se puede perder mucho, especialmente en poesía, pero de todas maneras, el mundo no sería redondo si no existieran las traducciones.

**—¿Te ayudó alguien con este trabajo? Quiero decir a la hora de ir pensando, criticando...**

—Podríamos decir que todo el principio del camino lo hice yo sola, pero cuando ya tenía el corpus de los capítulos, sí hubo gente que intervino y que hizo aportes muy enriquecedores. Tengo un tío muy querido que se llama Ramiro, que es una persona de una cultura exquisita y muy conocedor de la geografía y de cosas extrañas que no todos conocen, él participo con el mismo amor que mi hermana Kanna persona que tiene un manejo casi matemático del lenguaje y mi padre que es por su parte una piedra fundamental de mi vida, de mi formación y que tiene una huella muy clara en mi trabajo y en mi vida en general. Además de ellos participo Hugo Gola, el poeta argentino que tú conoces y el editor de Verdehalago. Me sentí muy afortunada de tener a estas personas cerca de mí, que además de su interés por la literatura, son todos ellos a su manera muy cuidadosos y tienen ideas diferentes sobre las cosas, es interesantísimo ver cómo cada uno observa cosas diferentes, es algo así como los comentarios de los lectores que pueden abarcar campos verdaderamente diversos, mostrando así que los caminos para llegar a algo son infinitos.

**—¿Cambió tu idea de estilo luego de escribir este libro?**

—No, no cambió, sino que más bien se materializó, se consolidó la utilización sintética de un lenguaje cuyo contenido estuviera enganchado a diversos niveles y por diferentes motivos, es algo así como si un detective te hace un cuestionario sobre un crimen y quiere saber si estás mintiendo o no. Cuando estás diciendo la verdad la dirás de diversas maneras, y si existe una mentira, ésta sale ya sea por una parte o por otra. En el caso de la literatura no podemos hablar de una verdad única, pero sí podemos hablar de una autenticidad en el pensamiento, de un verdadero encuentro en el pensamiento y sentimiento de una persona en torno a algo, y esa autenticidad sale, o debe salir por un lado o por el otro.

**—Quisiera saber algo sobre tus actividades literarias. ¿Cuándo comienza tu trabajo como traductora? ¿y qué diferencias notas entre traducir y escribir?**

—Empecé a trabajar de traductora cuando estaba en secundaria,

